



India mi Amor

“Posibilitando un mundo apropiado para la infancia”

Asha-Kiran

“Estoy atrapado por India desde los 19 años. Desde mi primer viaje, a esa edad, comencé a iniciarme en el conocimiento del alma india, del corazón del ser humano y de sus aspiraciones...

La relación que une a los pueblos de India con sus dioses, la intimidad que les vincula diariamente con el universo, me fascinaba. Recorrí pues este país, emocionado, en busca de los aldeanos, de los que renuncian a todo y de los lugares santos en un viaje iniciático.

India me sirvió de referencia y no he dejado de volver allí, como el discípulo vuelve a visitar a su maestro.

India se halla en el corazón de mi vida y a ella le debo mi hijo, procedente de su grandeza y de su miseria. Con las manos juntas a la altura del corazón, me inclino pues ante aquellos y aquellas que han modelado y perpetúan su alma.”

Estas palabras introductorias expresan con exactitud mi relación visitando India a lo largo de 25 años o, mejor dicho, permitiendo que India me visite. Mi primer viaje, muy joven aún, tuvo que ver con la aspiración de libertad de un adolescente meditador, la libertad que la cuna del yoga podría ofrecer a mi alma sedienta de pertenencia, de realidad, de experiencia.

Viajé durante meses empapándome de su forma de mirar la vida, de su modo de vivir los claroscuros que este país contiene. Siempre he considerado que India es más que geografía o historia; es una metáfora que define la intensa vivencia del ser humano en su día a día intentando encontrar y ocupar el lugar que le corresponde. Contiene todo lo que el ser humano es capaz de expresar, eso que es bello y eso que es dramático. Para el visitante, desconcierto, asombro y fascinación se yuxtaponen de continuo en una experiencia sensorial inigualable al recorrer este país.

Swami Vivekananda, un gran místico indio, decía que “para pertenecer a un lugar, hay que conocerlo con los pies”. Caminar, conversar con sus gentes, comprenderles en su especial manera de relación con los acontecimientos; India es un torrente en movimiento que cuestiona las emociones y actitudes de los estresados habitantes del “primer mundo”.

En números y porcentajes, India consta de 29 estados, 18 lenguas oficiales, miles de dialectos, multitud de religiones, 6000 periódicos diarios; es el país que registra el crecimiento más importante en compras de teléfonos móviles, alberga el 40% de la fauna mundial, es el segundo país más densamente poblado de la tierra, la mayor democracia del mundo, el país más religioso del mundo...



¿Cómo interpretar este país al visitarlo? ¿Qué India se debe observar? ¿La India contemporánea, la India tradicional o la India eterna? ¿Podemos hablar de una sola India? ¿O tal vez deberíamos referirnos a ella en plural... las Indias?

A mi modo de ver, la cuestión no estriba únicamente en cómo interpretar este país, sino en cómo apreciar el resto del mundo tras haber visitado India, porque no es un lugar que uno pueda visitar, contemplar, analizar, apreciar, juzgar y después olvidar. India siempre nos confronta y esto es lo que me pasó a mí desde el principio. ¿Cómo visitar India y volver al mismo lugar dentro? Difícil tarea, o mejor, innecesaria tarea. Mejor es ser transformado por una cultura milenaria que tiene mucho que aportar al resto del mundo.

Por otro lado, al visitar India por primera vez, rápidamente me hice consciente de una realidad

ante la cual es imposible permanecer al margen: los millones de niñas y niños en situación de vulnerabilidad que cada día intentan sobrevivir en una sociedad también despiadada, marcada por la visión de las castas, por la visión hinduista de que *"no todos somos iguales ni tenemos los mismos derechos"*.

En las calles se conjugan, como un claro reflejo de las complejas personalidades de las que el ser humano está constituido, todas las contradicciones con las que vivimos diariamente sin ser realmente conscientes de ellas. En nuestro mundo de abundancia, rico en posibilidades, objetivos a alcanzar, cosas a poseer, el problema que debe afrontar el individuo de continuo es la elección, y cuestionarse en última instancia, ¿qué es lo que en realidad merece la pena ser, poseer y hacer?

Desde hace ya años, todas estas vivencias y cuestionamientos enraizados en mi relación con





India se materializaron en la adopción de un “niño de la calle”, ya hoy adolescente, y de la creación de la Fundación “Asha-Kiran, Hogar para Niños”. Desde Asha-Kiran intento poner en acción los sentimientos que India me permite sentir y devolver así parte de la riqueza que yo he presenciado al recorrer sus calles, porque es difícil no “hacer algo” cuando uno ha sido tocado por la imperiosa necesidad de millones de personas. Es por ello que deseo hacer hincapié en esta realidad de la infancia en India y la labor que es necesario seguir desarrollando.

INFANCIA VULNERABLE EN INDIA

En las calles de India, la vida de millones de niñas y niños transcurre en medio de la miseria, el abandono, la ausencia de educación, la discriminación, la falta de protección y la vulnerabilidad; su vida es una lucha diaria por la supervivencia.

Tanto si viven en los centros urbanos o en asentamientos rurales, corren el riesgo de no poder aprovechar su infancia y de quedar excluidos de servicios tan esenciales como los hospitales y las escuelas, sin la protección de la familia y la comunidad, constantemente amenazados por la explotación y los malos tratos. Estos niños desconocen el concepto de que la infancia es una época para crecer, aprender, jugar y sentirse seguros como lo conocemos aquí; este concepto no significa nada para ellos.

Existen muchas razones por las cuales los niños terminan en las calles o en situación de vulnerabilidad, y esto es tanto una causa como una consecuencia de la miseria y del analfabetismo.

En India esto es muy evidente; los progenitores mueren o no están en condiciones de cuidar a sus hijos adecuadamente; en las familias reina la

violencia o el abuso, y los niños están obligados a trabajar para apoyar económicamente a sus familias. En las calles acechan múltiples amenazas. Las niñas y niños son víctimas de todo tipo de abusos y están a merced de las drogas, el hambre y las enfermedades.

Las niñas y niños son la sociedad del mañana y los adultos debemos aceptar la responsabilidad que tenemos para con ellos. Si deseamos una sociedad más justa y equilibrada, debemos trabajar para erradicar la situación de vulnerabilidad de gran parte de la infancia.

En los países más desarrollados existe una creciente preocupación por el deterioro de los derechos del niño. Problemas tales como el abandono, los malos tratos o los abusos sexuales, se mencionan con relativa frecuencia en los medios de comunicación. Esta proximidad de la problemática infantil “aquí”, nos debe acercar a la de la infancia “allí”, en los países como India, para comprender finalmente que, tanto en las sociedades del Norte como las del Sur, las niñas y los niños constituyen el eslabón más frágil y vulnerable de la sociedad.

Los adultos creemos tener las recetas para todos y cada uno de los deseos y carencias del menor; pero ¿hasta qué punto prestamos atención a la simple grandeza de sus aspiraciones reales? Construimos el mundo a la medida de nuestra, quizás, limitada visión: objetivos a corto plazo, la seguridad, la privacidad, la productividad, la competitividad... Nuestro realismo positivista es un tosco sustituto de la realidad iluminada por la imaginación que se recrea en la infancia. Nuestra rutina se enfrenta a su improvisación; nuestro mundo medido por los relojes se enfrenta a su universo atemporal y amplio; nuestra tensión a su fluidez; nuestra rigidez se enfrenta a su flexibilidad; nuestra inercia se enfrenta a su eterno movimiento.



FUNDACIÓN ASHA-KIRAN

La Fundación "Asha-Kiran" (Rayo de Esperanza en hindi) nació con el deseo de aportar su granito de arena a favor de la infancia vulnerable. Es una organización formada por personas de diverso pensamiento político, religioso y cultural, reunidas con el objetivo de crear "hogar", espacios donde niñas y niños en situación de vulnerabilidad en India puedan contar con el cariño, cuidado, protección, seguridad y oportunidades de participación que les permitan desarrollar vitalidad y la habilidad de ser felices, elementos que consideramos innatos en todo ser humano.

Nuestra labor social se basa en los derechos establecidos en la Convención de los Derechos del Niño de Naciones Unidas, como marco de referencia básico y permanente. Alcanzar nuestro objetivo, necesariamente implica la implementación de procesos de desarrollo comunitario respetuosos con las tradiciones y la cultura de los beneficiarios.

En "Asha-Kiran" trabajamos con la esperanza de conseguir, entre todos, un mundo apropiado para la infancia, en el que cuenten con el derecho a ser niños; a jugar, a ser valorados y a aprender; a no ser adultos prematuramente; a no tener que preocuparse del alimento o de su refugio. Creemos que un mundo apropiado para ellos será el comienzo y a la vez el resultado de la transformación en la forma en la que los seres humanos vivimos.

LOS PROYECTOS

En la actualidad, "Asha-Kiran" realiza su labor social en la ciudad de Pune (Maharashtra, India). Los proyectos son:

Proyecto *Hogar de Acogida Yashodhara*: el objetivo de este proyecto es que niños y niñas

en situación de vulnerabilidad vivan en un lugar donde encuentren una atención que les permita desarrollar su potencial y las máximas posibilidades de participación y elección en la vida. El Hogar ofrece:

Posibilidades de acceso a la educación y a la formación profesional, favoreciendo su inserción en el sistema educativo y productivo del país.

Posibilidades de acceso a la salud e higiene, facilitando un desarrollo integral saludable.

Posibilidades de vivir en un entorno donde se asegure la protección de sus derechos y el afecto necesario.

Proyecto de *Centros de Día*: estos centros brindan a los niños y niñas en riesgo de exclusión social experiencias propias de la infancia, que les aportan recursos y estímulos dentro de un ambiente seguro, y que los prepara para integrarse en el sistema escolar estatal según sea el caso. Los objetivos son crear un ambiente seguro y protector para los menores, ofrecerles educación básica integral, mejorar su salud física-psíquica-emocional, integrarlos en la sociedad como individuos válidos y vitales, concienciar a los padres sobre la importancia de la educación y la salud, y concienciar al público general.

Proyecto de *Fomento de la Calidad de la Educación Primaria*: este proyecto tiene como objetivo mejorar la calidad de la educación primaria en los colegios mediante la interacción con niños, docentes, madres y padres, estimulando el interés y de la participación de docentes y padres en el proceso educativo, mejorando la enseñanza, dotando de herramientas, material escolar y educativo, mejorando las infraestructuras, mejorando la salud integral del alumnado, aportando educación creativa y artística.



TRABAJANDO JUNTOS

Tú también puedes ser parte activa de esta labor social apadrinando a una niña o niño. El apadrinamiento permite el acceso de un niño a la educación, alimentación y atención médica, en un entorno de seguridad y protección, mejorando también las condiciones de vida de su comunidad.

Al apadrinar se crea un vínculo afectivo entre niños y padrinos que, más allá de la aportación económica, supone un punto de apoyo muy importante para los menores, cuya autoestima se ve reforzada al sentir la cercanía y el cariño de personas que, aunque están lejos, se ocupan de ellos; sienten su aliento. Esto, a su vez, evita en muchos casos la deserción escolar tan frecuente en India.

El apadrinamiento permite el desarrollo global de niñas y niños pertenecientes a poblaciones vulnerables, a través de proyectos de desarrollo que aseguran el respeto de los derechos de la infancia, reportando un beneficio directo y duradero a su entorno más cercano y a su comunidad.

Pídenos información y pon tú también tu granito de arena. Crear un mundo más justo y equilibrado es tarea de todos. Acércate a la infancia vulnerable con "Asha-Kiran".

902 181 245

fundacion@asha-kiran.org.es

www.asha-kiran.org.es

